Mi familia y yo serviremos al Señor

Jos 24, 20



Documento de trabajo

Santa Elena,
del 9 al 30 de noviembre de 2024

SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA

Documento de Trabajo

SÍNODO DIOCESANO
SANTA ELENA
2024

Comisión Sinodal
Secretaría para el Sínodo Diocesano

Índice

Profesión de fe....3
COMUNIÓN....4
A. La Comunión de los fieles en la Iglesia....4
1. Fundamentos de la Comunión....4
a. La imagen de Dios....4
b. La imagen de Cristo....4
c. La comunión con la Iglesia....6
2. Los lugares de la comunión....6
a. El diálogo como instrumento de comunión....7
b. La comunión eucarística....7
c. Relación entre comunión y sinodalidad....7
d. Algunos aspectos negativos que afectan a la comunión....8
B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Comunión....9
1. La comunión en la familia:....9
2. La comunión en la Iglesia:....9
3. La comunión en la sociedad....10
C. La Pregunta....12
PARTICIPACIÓN....13
A. La participación de los fieles en la Iglesia....13
1. Fundamentos de la Participación....13
2. Lugares de Participación....14
3. El asociacionismo en la Iglesia....14
4. Los órganos de participación....15
5. Los medios de participación....15
6. Los ministerios laicales....15
7. Actitudes participativas....16
8. Algunos “tips” sobre la participación....17
B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Participación....19
1. La participación en la familia....19
2. La participación en la Iglesia....19
3. La participación en la sociedad....20
C. La pregunta....21
MISIÓN....22
A. La misión de la Iglesia....22
1. El mandato de Cristo....22
2. En el magisterio reciente....23
3. En el Sínodo de los Obispos....24
4. Problemas para la misión....24
5. Sugerencias para una actividad misionera....25
6. La Virgen María en la vida de la Iglesia misionera....25
B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Misión....27
1. La misión de la familia en su hogar....27
2. La misión de la familia en la parroquia....27
3. La misión de la familia en la sociedad....29
C. La pregunta....30
Notas....31

PROFESIÓN DE FE

Yo,

Creo con fe firme y profeso todas y cada una
de las cosas contenidas en el Símbolo de la fe, a saber:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Creo, también, con fe firme, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios
escrita o transmitida por la Tradición, y que la Iglesia propone para ser creído,
como divinamente revelado, mediante un juicio solemne
o mediante el Magisterio ordinario y universal.

Acepto y retengo firmemente, asimismo, todas y cada una de las cosas
sobre la doctrina de la fe y las costumbres propuestas por la Iglesia
de modo definitivo.

Me adhiero, además, con religioso obsequio de voluntad y entendimiento
a las doctrinas enunciadas por el Romano Pontífice o por el Colegio de los Obispos
cuando ejercen el Magisterio auténtico,
aunque no tengan la intención de proclamarlas con un acto definitivo.

COMUNIÓN

A. La Comunión de los fieles en la Iglesia

1. Fundamentos de la Comunión

a. La imagen de Dios

La fe de la Iglesia, fundamentada en la Biblia, contempla al ser humano como imagen de Dios, creado por Dios según su imagen y semejanza. Los primeros capítulos de la Biblia nos muestran a nuestros primeros padres en el Paraíso terrenal, en armonía con Dios, en armonía entre ellos y en armonía con el resto de la creación.

> «*Hagamos* al *h*ombre a *nuestra* imagen, según nuestra semejanza»[1].

Creado Adán, el relato bíblico nos hace ver que el mismo Dios nota una importante carencia:

> No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada[2].

Poner en sus manos, bajo su dominio, los animales creados previamente para que les diera un nombre no fue suficiente, porque no estaban a su nivel. Era necesario alguien con quien la relación pudiera ser recíproca. Por eso, al crear a la mujer, Adán, el hombre, la recibe con admiración y comprende que ahí sí puede haber una relación entre iguales:

> ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne![3]

Y les dio la primera bendición, acompañada de una misión en común.

> Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra»[4].

Observemos también que en el origen mismo de la palabra 'comunión' (*cum-munio*) está precisamente esa "misión común".

b. La imagen de Cristo

El plan original de Dios quedó ciertamente dañado por el pecado original y toda una larga historia de pecado de la humanidad: envidias, homicidios, abusos de todo tipo. Por eso quiso

1 Gn 1,26.
2 Gn 2,18.
3 Gn 2,23.
4 Gn 1, 28.

Dios enviar al mundo no solo a sus siervos los profetas, sino también a su propio Hijo, hecho hombre.

> Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos[5].

Es el plan de Dios, realizado por Jesús, del cual dice san Pablo, es un plan de paz, de integración, de reconciliación, de acercamiento.

> Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo[6]. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y *aboliendo* en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

Jesús comienza su vida pública invitando a la conversión, eligiendo unos discípulos para la comunión (para que estuvieran con él) y para la misión (para enviarlos a predicar).

> Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios[7].

Corrige a los apóstoles cuando toman el modelo de los poderes y los poderosos de este mundo,

> Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos[8].

El capítulo 18 del evangelio según san Mateo recoge recomendaciones de Jesús a sus discípulos, en lo que llamamos el *Discurso eclesiástico*. En él trata de la preferencia por los pequeños, la gravedad del escándalo, la corrección fraterna, el perdón al hermano. Todo ello es vida en comunión.

5 Ga 4, 4–5.
6 Ef 2, 13—18.
7 Mc 3, 13—15.
8 Mc 10, 42—44.

c. La comunión con la Iglesia

1) La evangelización

La finalidad de toda la acción evangelizadora de la Iglesia es la comunión con Jesucristo.

> «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo». Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. […]
>
> La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba *profundamente* unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir[9].

2) La misión

El documento de Puebla[10] gira en torno al doble eje de la comunión y la participación en la vida de la Iglesia. Los siguientes, lo recogieron y la última, en Aparecida, Brasil 2007, le añadió la categoría de "misión". Y es que, ciertamente, la comunión tiene como finalidad la misión. Vivimos en comunión porque tenemos una misión que cumplir. No se puede cumplir la misión que Cristo nos ha dado sin vivir en comunión. Más que iluminadoras son las palabras finales del evangelio según san Mateo:

> Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»[11].

2. Los lugares de la comunión

Son lugares para vivir la comunión todos aquellos en los que se realiza la vida de la Iglesia: Las iglesias particulares con la Iglesia universal, los obispos con el papa, los obispos entre sí, las iglesias vecinas, las del mismo país, la jerarquía con los fieles, los sacerdotes con su obispo, los sacerdotes con sus fieles, las familias con la parroquia, las comunidades religiosas en su interior, las comunidades religiosas con las parroquias y con la diócesis, etc. Todos los ámbitos de la vida de un cristiano tienen relación con la comunión.

Son también lugares de comunión aquellos "lugares", en los que las personas se encuentran y comunican en formas "virtuales", con el uso de las nuevas tecnologías: redes sociales, blogs, comunidades virtuales, etc.[12]

9 Directorio para la catequesis, nn. 80—81.
10 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla de los Ángeles, México, 1979.
11 Mt 20, 18—20.

a. El diálogo como instrumento de comunión

El instrumento para la comunión es el diálogo, algunas de cuyas notas recogemos a continuación:

- Se realiza en todos los niveles en que se vive la comunión.
- Se aprende en la vida familiar.
- Se vive tanto en palabras como en gestos.
- Tiene más de emocional que de intelectual.
- Sirve directamente a la caridad, al perdón y la misericordia.
- Tiene más de escuchar que de hablar.
- Sirve de modelo para otros lugares de convivencia fuera de la familia y de la Iglesia.
- Tiene, sí, como modelo, el diálogo de las tres divinas personas entre sí y el diálogo de Dios con los hombres, cuando «el Verbo (el *Logos*, la Palabra, el Diálogo) de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Juan 1, 14).

b. La comunión eucarística

La constitución conciliar *Lumen gentium* trata a la Eucaristía como «fuente y cumbre de toda la vida cristiana». La comunión eucarística es el principio de toda comunión entre los cristianos. Decir “Amén” cuando recibimos la comunión eucarística no es solamente un acto de fe (creemos que realmente es el Cuerpo y la Sangre de nuestro señor Jesucristo), sino que también representa para nosotros un *compromiso* de llevar una vida de comunión.

Siendo, como es, un acto tan personal y tan íntimo de unión con el Señor, es igualmente el que nos pone en *comunicación* con los demás hermanos de la *comunidad*. La comunidad se origina por la comunión y se practica mediante la comunicación.

> No se debería pensar en esta misión de comunicar a Cristo como si fuera solamente algo entre él y yo. Se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. Si nos alejamos de la comunidad, también nos iremos alejando de Jesús. Si la olvidamos y no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando. Nunca se debería olvidar este secreto. El amor a los hermanos de la propia comunidad —religiosa, parroquial, diocesana, etc.— es como un combustible que alimenta nuestra relación de amigos con Jesús. (Francisco, *DN* 212).

c. Relación entre comunión y sinodalidad

En realidad son dos conceptos muy cercanos en cuanto a su significado, con una pequeña diferencia: El concepto de comunión es más espiritual, interior, mientras que la sinodalidad es la forma práctica de vivir la comunión.

12 Véase, al respecto el documento del Dicasterio para la Comunicación titulado *Hacia una plena presencia –Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales–*, del 28/05/2023, en https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html

El Sínodo de los Obispos ha incorporado a estos conceptos el de *circularidad*, como una característica en el ejercicio del diálogo sinodal, en el sentido de que se ejercitan en un continuo flujo de comunicación – comunión, una interacción que va y viene en todos los sentidos y se alimenta y retroalimenta continuamente. Más parecido, gráficamente, a una red que a una carretera. En la carretera hay movimiento en una o en dos direcciones. En la red el flujo es en todas las direcciones.

d. Algunos aspectos negativos que afectan a la comunión

- Las *actitudes individualistas*, egoístas, anti-sociales. Algunas formas de espiritualidad, llegadas hasta nosotros, tienden a promover *exclusivamente* prácticas devocionales en este sentido.
- La *fragmentación* en las instituciones eclesiásticas: Diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos apostólicos, familias. Cuando falta la comunicación, la colaboración, la integración, y cada quién va por su parte.
- La inexistencia o el escaso funcionamiento de los *consejos* (diocesanos y parroquiales).
- La falta de *organismos de control*, tanto en la pastoral como en la administración de bienes o en los posibles casos de abusos.
- El *clericalismo*[13], con sus implicaciones. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay enseñanzas y correcciones acerca de la forma de ser de los pastores[14].
- La falta de un plan de pastoral diocesano propio, dejando la actividad pastoral sometida al buen criterio y decisiones personales de cada uno de los pastores.

13 Lisandra Chaves Leiva recoge esta definición de clericalismo:
«Un claro concepto de clericalismo es el siguiente: “El clericalismo designa una manera desviada de concebir el clero, una deferencia excesiva y una tendencia a conferirle superioridad moral”. Según lo mencionado por el Papa Francisco se trata de una perversión en la jerarquía de la Iglesia que se opone a lo que hizo Jesús, entonces, si es claro lo que debe ser el ministerio del orden sacerdotal en relación a Cristo, ¿por qué se sigue dando el clericalismo y qué se puede hacer para eliminarlo?» en https://cepromelat.com/el-clericalismo-antagonico-a-cristo-y-al-evangelio/

14 *Ez* 34. Aunque al nombrar a los pastores se refiere directamente a los reyes de su pueblo, podemos aplicar igualmente a los dirigentes religiosos, puesto que ellos también lo eran. La promesa del Señor donde dice «Yo mismo iré a pastorear a mi pueblo» quiere corregir los abusos de los malos pastores. Jesús recoge esa promesa cuando habla del buen pastor (se refiere a él mismo) y lo diferencia del asalariado (*Jn* 10, 11-13). Interesantes son también las recomendaciones de san Pedro a los presbíteros (*1Pe* 5, 1-4), a apacentar el rebaño generosamente, de buena gana, cuidándolo, con abnegación, siendo ejemplo para el rebaño encomendado.

B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Comunión

1. La comunión en la familia:

1. Promover la oración, el estudio y la reflexión de las Sagradas Escrituras en familia, con la finalidad de fortalecer la fe y procurar el crecimiento espiritual de todos sus miembros.
2. Los padres deben mantener una comunicación constante con los hijos, tanto en temas de interés personal (conocer lo que sucede en su interior: personalidad, carácter, autoestima, emociones, etcétera) como también en aquellos temas de su entorno (conocer a profundidad el entorno en que se desenvuelven: amistades, comportamiento fuera de casa, lugares que usualmente frecuentan, manejo de la tecnología, etcétera).
3. Los padres deben dar prioridad a los hijos, acompañándolos y participando junto con ellos en diversas actividades, tales como: practicar algún deporte, participar en eventos familiares, etcétera.
4. Fomentar la participación de los hijos (desde temprana edad) en los diferentes grupos o apostolados de la iglesia, tales como: infancia misionera, monaguillos, ministerio de animación, etcétera.
5. Fomentar los valores cristianos a través del ejemplo: los hijos deben crecer en un ambiente de armonía y amor entre los padres.
6. Promover la asistencia a misa y el cumplimiento de los sacramentos en familia.
7. Reconocer la importancia del sacramento de la reconciliación.
8. Participar activamente en las diferentes actividades planificadas por las parroquias.
9. Orientar a los hijos en temas como la sexualidad, el respeto a nuestro cuerpo, los cambios físicos, el manejo de problemas, etcétera.

2. La comunión en la Iglesia:

10. Crear una escuela para padres, donde se aborden temas sobre la convivencia familiar y el manejo del comportamiento de los hijos.
11. Crear un departamento en nuestra diócesis, orientado a brindar asesoría y acompañamiento a las familias sobre diversos temas: abuso a menores, problemas familiares, drogadicción, maltrato, etcétera. (Centro de escucha)
12. Promover la creación de la Pastoral Familiar a nivel diocesano, que sirva de soporte a las familias en la educación de los hijos en los valores cristianos y en el crecimiento de la fe.

13. Formar grupos pastorales con familias experimentadas para orientar a nuevos matrimonios en su camino espiritual.
14. Brindar mejor preparación prematrimonial. Las charlas deben ser dadas por matrimonios consolidados de cada parroquia. Deben ser presenciales.
15. Brindar talleres de preparación extensiva (3 a 6 meses) para los matrimonios jóvenes.
16. Formar constantemente a los catequistas.
17. Escoger cuidadosamente a nuevos catequistas. Nadie logra entender a un catequista que no sabe cómo expresarse o que no se viste de manera adecuada o que no conoce los diferentes temas relacionados a la religión católica.
18. Participación de profesionales (médicos, psicólogos, docentes, abogados, economistas, etcétera) en charlas orientadas al bienestar familiar, tales como: sexualidad infantil, comportamiento de los jóvenes, violencia sexual, economía familiar, etcétera.
19. Establecer un espacio de visita de los párrocos a las diferentes familias: visita puerta a puerta que demuestre la cercanía y preocupación por los feligreses.
20. Brindar charlas de formación sobre la importancia del sacramento de la Unción de los enfermos.
21. Crear espacios para la formación apostólica acerca del cuidado de los enfermos. Realizar charlas sobre el cuidado del adulto mayor.
22. Promover la creación de la Pastoral de la Salud, como una oportunidad para fortalecer la fe y la práctica del amor cristiano dentro de las familias.

3. La comunión en la sociedad

23. La Iglesia debe hacerse presente en todos los centros educativos, mediante charlas de formación de nuevos lideres parroquiales.
24. Compartir en los centros educativos folletos con información sobre los grupos y pastorales de una parroquia.
25. Crear espacios donde donde intervengan activamente los jóvenes: debates, mesas de trabajos, concursos de oratoria, etcétera.
26. Abordar algunos temas sociales y de evangelización por otros medios locales como radio y televisión.
27. Organizar encuentros de niños, jóvenes y padres de familia, con la finalidad de crear un mejor vínculo y un entorno familiar.
28. Fomentar espacios de dialogo intergeneracional para fortalecer los lazos familiares.
29. Establecer horarios regulares y accesibles para la confesión: los fieles desean confesarse en otros horarios que no sea antes de la misa.

30. Realizar jornadas de visita a los enfermos y a las personas que pertenecen al grupo de atención prioritaria: adultos mayores, adolescentes embarazadas, niños en condiciones de orfandad, etcétera.
31. Activar un grupo diocesano de asistencia a la comunidad ante catástrofes o situaciones de emergencia. Que se note la presencia y el acompañamiento de la Iglesia a través de la pastoral.
32. Que las entidades menores de nuestra diócesis brinden soporte a la comunidad mediante brigadas médicas gratuitas.

C. La Pregunta

Después de esta pequeña motivación, a nosotros, aquí reunidos, la Iglesia nos pide hoy responder a una pregunta. Ciertamente tenemos que reconocer que nuestras comunidades cristianas (parroquias, diócesis, movimientos, familias, centros sociales y educativos) no siempre tienen como modelo este estilo de vida de comunión. Esta es la pregunta:

> ¿*Cómo* vivir hoy en comunión?

Las respuestas las vamos a estructurar en los mismos tres bloques temáticos que hemos utilizado en la preparación del Sínodo Diocesano: En la familia, en la iglesia, en la sociedad. De este modo, la cuestión que vamos a tratar y a responder queda de la siguiente manera:

> ¿*Cómo* vivir hoy en comunión, tanto en la familia como en la iglesia y en la sociedad?

Remarcamos, como lo ha hecho el Sínodo para la Sinodalidad, el adverbio *cómo.* Y podemos ampliar la pregunta con estas otras:

- ¿*Cómo* hacer de la comunión un estilo de vida, personal y comunitario?
- ¿*Cómo* puede la familia (iglesia familiar) ser un modelo para la iglesia particular (diocesana) y para las parroquias?
- ¿*Cómo* mejorar las relaciones familiares para que se viva mejor la comunión?
- ¿*Cómo* vivir la comunión entre personas de diferentes edades, nivel socio–económico, preparación académica, ideología política, origen nacional o cultural, pensamientos o ideas religiosos?
- ¿*Cómo* hacer que las comunidades religiosas aporten al resto de la iglesia, a las familias, a los laicos y sacerdotes con su experiencia de vida comunitaria?
- En la organización de la iglesia, ¿los órganos institucionalizados están ayudando a vivir la comunión? Pensemos en los diferentes *consejos* diocesanos o parroquiales.

NOTA: Las propuestas o comentarios que hay que responder se refieren únicamente a la primera pregunta. Las demás son solamente explicativas.

PARTICIPACIÓN

A. La participación de los fieles en la Iglesia

1. Fundamentos de la Participación

- El primero y gran fundamento de la participación en la Iglesia es **el bautismo** que hemos recibido. Otras realidades (sacramento del orden, votos religiosos) serán diferentes en unos y otros fieles; en cambio, el bautismo es uno solo para todos. El sacramento de la confirmación, que reafirma el bautismo y lo perfecciona, nos hace "soldados y apóstoles de Cristo".

> Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos.
>
> (*Ef* 4, 4–6).

- El segundo fundamento de la participación en la Iglesia es **la misión** que el Señor dio a los discípulos el día de su Ascensión al cielo. A una única *misión* le corresponde una común *responsabilidad*:

> Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».
>
> (*Mt* 28, 18–20)

- El tercer fundamento es el de **la unicidad y la catolicidad** de la Iglesia: Puesto que es una sola Iglesia (una) y es para todos (católica), todos sus miembros son partícipes del mismo Cuerpo, del mismo Espíritu y de la misma Esperanza.

> Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo.
>
> (*1 Co* 12, 12).

Entre otras varias, dos grandes comparaciones encontramos en el Nuevo Testamento, acerca de la relación del cristiano con Jesucristo y con el resto de los cristianos: El Cuerpo Místico[15] y el Pueblo de Dios[16].

15 Cfr. *1 Co* 12. Cfr. también la alegoría de la vid en *Jn* 15.

16 Cfr. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, capítulo II (nn. 9-16), donde trata ampliamente de esta noción de Pueblo de Dios.

2. Lugares de Participación

Todos los lugares en donde se desarrolla la vida de un cristiano son lugares de participación activa.

- En las *parroquias*, principalmente. En algún momento se ha planteado si la vida parroquial, vinculada tradicionalmente a sectores rurales, todavía es útil y provechosa en las ciudades y en las grandes urbes. Ha habido debate sobre ello y diferentes experiencias. Después de todo ello se ha llegado a la conclusión de que también para el mundo moderno, más urbano, incluso en las grandes ciudades, la parroquia sigue siendo imprescindible, y la razón que se da es porque tiene una gran plasticidad. Entendemos por plasticidad aquí que en su forma de existir no es necesaria una uniformidad, sino que la misma institución parroquial se puede ir adaptando a diferentes realidades, sin necesidad de suprimirla ni de inventar instituciones nuevas[17].
- En la familia, conformada como iglesia doméstica.
- En las comunidades religiosas, comunidades familiares nuevas, nacidas no de la carne y de la sangre, sino engendradas por Dios[18].
- En asociaciones y movimientos.

3. El asociacionismo en la Iglesia

No faltan personas dentro de la Iglesia, que echan en falta una uniformidad en la vida y en el comportamiento de los fieles. Incluso llegan a sentirse incómodos. Es claro que la Iglesia acepta diversos dones y carismas que resulten útiles para la vida de la comunidad. Uno de los hechos más relevantes en la diversidad de dones y carismas es la realidad del asociacionismo dentro de la Iglesia. Y nos referimos a ellos principalmente por dos motivos:

1. Porque dentro de la Iglesia hay diferentes modos de vivir la fe y es muy provechoso reunirse con personas que tienen este tipo de afinidades. Todos entramos en la «Gran Iglesia»[19], aunque no todos tenemos la misma sensibilidad espiritual.

2. Porque los diferentes carismas provienen del Espíritu Santo. Las diferentes espiritualidades son una muestra de la vitalidad de la Iglesia, mientras se mantengan en comunión.

17 «En virtud de dicho discernimiento, la parroquia está llamada a acoger los desafíos del tiempo presente, para adecuar su propio servicio a las exigencias de los fieles y de los cambios históricos. Es preciso un renovado dinamismo, que permita redescubrir la vocación de cada bautizado a ser discípulo de Jesús y misionero del Evangelio, a la luz de los documentos del Concilio Vaticano II y del Magisterio posterior». (Sagrada Congregación para el Clero, Instrucción "*La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*", 29/06/2020, núm 11).

18 Cfr. *Jn* 1,13.

19 Cfr. De la Serna, E., 2012, *De Jesús a la «Gran Iglesia»*, Buenos Aires, Agape Libros. El autor toma como título del libro esta expresión consagrada por Celso, escritor anticristiano, en su libro *Discurso Verídico*, escrito a finales del siglo II.

> Los fieles tienen derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad, o para fomentar la vocación cristiana en el mundo; y también a reunirse para procurar en común esos mismos fines. (c. 215)

4. Los órganos de participación

Los órganos más habituales de participación en la Iglesia, como realidad concreta, son los llamados Consejos. Principalmente los Consejos Diocesanos (del Presbiterio, de Pastoral, de Economía) y los Consejos Parroquiales (de Economía y de Pastoral). Instancias intermedias como las vicarías foráneas (también llamados arciprestazgos) y las zonas pastorales (a cargo de un vicario episcopal) también pueden contar con sus correspondientes consejos.

Además de los más habituales también puede haber otro tipo de consejos más específicos según las situaciones pastorales concretas. Sin embargo, tampoco se trata de multiplicar órganos y reuniones que, a la postre pueden resultar inútiles e incluso llegar a ralentizar la dinámica pastoral, sino de estudiar las necesidades en la pastoral y responder a ellas.

5. Los medios de participación

Además de formarlos, si es que no existen los mencionados consejos, es necesario que funcionen, y que funcionen bien. Funcionar bien significa que cumplan con el cometido que se les encarga: Si se trata de controlar, que cumplan con la misión de controlar; si se trata de proponer iniciativas, que cumplan con su tarea propositiva; si se trata de ejecutar acciones, que cumplan con su misión ejecutiva. Para ello, se ve interesante contar con herramientas prácticas adecuadas, por ejemplo unos manuales:

- Un manual de pastoral, como apoyo al cumplimiento de las acciones pastorales diocesanas.
- Un manual de pastoral familiar, que sirva de guía y apoyo para las familias.
- Un manual de administración de bienes.
- Un manual de protección de los derechos de los fieles, en el cual se indiquen los procedimientos en diversas situaciones, tales como denuncias o quejas de malos comportamientos, problemas de inseguridad, abusos.

6. Los ministerios laicales

Los servicios o ministerios que los fieles prestan a la Iglesia constituyen una de las más ricas y multicolores manifestaciones del Espíritu Santo en la Iglesia.

El primer servicio que presta todo fiel, tanto laicos como consagrados y sacerdotes, es la fidelidad a las obligaciones del propio estado, como está expresado más abajo: ser lo que es y vivir como lo que se es. Para los fieles laicos, en concreto, los ministerios que se ejercen en el mundo: el testimonio de fe, apostolado y caridad que se ejercen en la propia familia, en los

lugares de trabajo, entre vecinos, en asociaciones civiles, laborales, políticas, deportivas, culturales, voluntariado, etc.

En segundo lugar, los servicios o ministerios propiamente laicales que se ejercen en la iglesia, tanto en la liturgia como en la predicación, en la organización de la iglesia o en la caridad: acólitos, lectores, sacristanes, catequistas, cantores, músicos, servicios de limpieza, decoración, acogida y orden, comentaristas.

En tercer lugar, los ministerios de colaboración con los ministros ordenados, en las ocasiones en que lo ministros ordenados no pueden cumplir con todas sus tareas encomendadas: ministros extraordinarios de la comunión, quienes presiden las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero, laicos autorizados para celebrar matrimonios, bautismos o exequias.

Cabe resaltar que este tercer grupo de ministerios no es un “avance”, un “progreso” o una “toma de poder”, sino una triste situación de emergencia en casos de escasez de ministros ordenados. Si la Iglesia lo ha autorizado es por el bien de los fieles, para que no se vean privados de la palabra de Dios y de los sacramentos, y no por una supuesta “promoción” o “ascenso de categoría” del laicado. El verdadero valor y la verdadera importancia del laico no está en colaborar en las tareas del sacerdote, sino en realizar las que le son propias.

Anotamos también que algunos de estos ministerios laicales son organizados, planificados, evaluados. Otros, en cambio, no son organizados, sino que van fluyendo como la vida misma y no por eso son menos importantes. Por ejemplo, la mamá que enseña a sus hijos a rezar, a hacer la señal de la cruz, a decir el avemaría, no lo planifica, ni lo registra, ni lo evalúa trimestralmente y no por eso su servicio a la Iglesia de Dios es menos importante. El cristiano que por amor a Dios visita a sus vecinos enfermos y les da una palabra de ánimo y tal vez una limosna, está ejerciendo un servicio verdaderamente eclesial, aunque no haya recibido un diploma por haber participado en un par de charlas formativas al respecto.

7. Actitudes participativas

Tanto en tareas internas de la comunidad como en tareas que se ejercen en el mundo, los fieles cristianos deben tener una espiritualidad participativa, en la cual:

- No se trata de un reparto de poder o de tomar el control, ni cuotas de poder, ni luchas por los puestos de mando. Más bien, es todo lo contrario: Se trata de servir compartiendo responsabilidades.
- Los laicos tienen que ser laicos, vivir como laicos y colaboran en las tareas propias del sacerdote y sirven a las comunidades religiosas.
- Los religiosos consagrados son religiosos consagrados por medio de los votos religiosos y su vida en comunidad, viven como religiosos y colaboran con el sacerdote y con los laicos no consagrados.

- Los sacerdotes son sacerdotes, viven como sacerdotes, no como laicos, ni como religiosos, pero sirven a los laicos y a los religiosos para que cumplan mejor sus tareas.

Hablando sobre la participación en la Eucaristía, el Concilio utiliza expresiones tales como «plena, consciente y activa» (SC 14), «participación activa, interna y externa» (SC 19) «plena y activa» (SC 41), «piadosa y activa participación» (SC 50), «participación consciente, activa y fácil de los fieles».

8. Algunos “tips” sobre la participación

Cuando participamos en la misión de la Iglesia:

- Se trata de santificar el mundo, no de mundanizar la Iglesia.
- Todo tiempo y lugar son buenos, pero no todos son apropiados.
- Al salir al mundo con toda su problemática, no debemos ser ingenuos. Contamos con la fuerza de Dios, pero no nos exponemos inútilmente.

> Yo los envío como ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas. Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas.
>
> (*Mt* 10, 16—17)

- Sabemos que participar en la Iglesia y en su misión es una obligación y también es un derecho. No es un favor ni un privilegio. Por eso vamos voluntariamente a cumplir nuestras obligaciones. Pero no estamos al servicio de hombres, sino del mismo Dios. Acudimos a participar con espíritu de servicio, pero sin perder nuestra dignidad. Y lo hacemos libremente, fuera de toda coacción.
- Vivimos nuestra vocación con sentido misionero.
- No nos sentimos exclusivos, sino que nos integramos armónicamente con todos los fieles en la Iglesia.
- Escuchamos la voz de Dios y nos escuchamos unos a otros. Ayudamos a otros a que también ellos escuchen esa voz y conozcan cuál es su vocación y su misión.
- Mantenemos un estilo propositivo, porque proponemos, no imponemos. Respetamos la respuesta de las personas, así como nosotros respondemos libremente a una invitación del Señor. Y solicitamos el mismo respeto que otorgamos a los demás.
- Pero también sabemos que esa invitación es urgente y no podemos postergar.

> «Porque el amor de Cristo nos apremia».
>
> (*2 Co* 5, 14)

Sabemos que tener parte en el anuncio del evangelio es ya nuestra recompensa.

> Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere.
>
> (*1 Co* 9, 16-18)

B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Participación

Dentro de las propuestas desarrolladas por cada grupo sobre los temas del sínodo, podemos encontrar que la participación de la iglesia en las familias desempeña un rol muy importante porque ayuda a fortalecer la fe en Dios y así poder enfrentar los desafíos que se presentan en la sociedad.

1. La participación en la familia

1. Fortalecer la comunicación entre cada uno de los miembros de la familia, sobre todo fomentar el dialogo abierto con los hijos dándoles esa confianza que necesitan para evitar que se dejen llevar por las influencias externas negativas.
2. Es importante promover la comunicación abierta, el respeto mutuo, la comprensión, la empatía y el trabajo en equipo dentro del círculo familiar.
3. Cuidado de la salud mental de los miembros de la familia para evitar los abusos desde los descendientes de la familia.
4. Perder el miedo a los padres y reconocer que se está fallando en el hogar.
5. La tecnología está alejando a las familias, se han convertido en ídolos que endurecen el corazón y conllevan a la desobediencia a sus padres.
6. Dedicación de más tiempo a los hijos, poner límites para que ellos entiendan que el respeto a los padres es lo principal y que siempre deben hacer cosas buenas alejadas del mal.
7. Vivir la fe en Dios siendo ejemplos de predicación en el núcleo familiar, enseñarles a amar a Dios sobre todas las cosas.
8. La Iglesia podría ofrecer sesiones educativas y formativas para las familias sobre el significado, la importancia y los beneficios espirituales del sacramento de la unción de los enfermos. Estas sesiones podrían abordar tanto los aspectos teológicos como prácticos del sacramento.

2. La participación en la Iglesia

9. La Iglesia debe empezar a tratar con los fieles los temas de la ideología de género, ateísmo, aborto que están tratando de destruir los valores y la creación de Dios.
10. Escuela para padres, retiros espirituales y convivencias de padres e hijos.
11. Realizar actividades con los jóvenes que los motiven a seguir en la fe y devoción a Dios.
12. Organización con el sacerdote para incentivar a los jóvenes a seguir el camino y ejemplo de Jesús.

13. Motivación con entusiasmo, dinámicas para que los fieles no se alejen de la Iglesia.
14. Celebrar la Eucaristía con más armonía, carisma y amabilidad con la comunidad.
15. Reuniones de orientación familiar teniendo el apoyo de los sacerdotes.
16. Impartir talleres de preparación a los padres y catequistas sobre el verdadero significado de los Sacramentos.
17. Crear grupos que llamen a los niños y jóvenes a participar activamente en la Iglesia, formando grupos pastorales tales como: infancia misionera, grupos juveniles, cursos vacacionales ocupacionales.
18. Concienciar el valor de los sacramentos que hemos recibido y enseñar a nuestros hijos la importancia de cada uno de ellos, reconocer que somos hijos de Dios y que él se encuentra en cada segundo de nuestras vidas.
19. Más actividades lúdicas en las enseñanzas de la catequesis.
20. Motivar a los feligreses a formar parte de los grupos o movimientos apostólicos llamados a servir activamente en las parroquias.
21. Elaborar folletos informativos sobre los sacramentos y su importancia.

3. La participación en la sociedad

22. Separarnos de lo material y la tecnología que está dañando a la juventud.
23. Establecer campañas de educación cristiana dentro de los centros educativos.
24. Enseñar a los niños y jóvenes a hacer obras en ayuda al prójimo.
25. Organizar sesiones de capacitaciones para los integrantes el sínodo en donde haya una participación activa de Sacerdotes y grupos sinodales con el fin de que todos comprendan los objetivos del Sínodo diocesano y cómo difundir a los demás los procedimientos a seguir.
26. Concienciar que no solo debemos recibir un servicio sino de ser voluntarios para servir y participar en las actividades de la Iglesia.
27. Participar como comunidad para crecer espiritualmente y servir a otros a través de las distintas vocaciones.
28. Servicio permanente como voluntarios asumiendo el compromiso con Dios y la Iglesia.
29. Crear la pastoral de la salud para acogida de los ancianos a fin de darles asistencia por medio de brigadas médicas, así como también dar catequesis.
30. Capacitar a los grupos pastorales para realizar actividades de ayuda en la sociedad.

C. La pregunta

Después de haber leído el tema, nos preguntamos:

> ¿*Cómo* hacer que nuestra participación en la Iglesia sea mayor y, sobre todo, mejor?

Podemos examinar aquí los temas tratados:

- Los movimientos apostólicos.
- Los ministerios laicales.
- Los consejos parroquiales y diocesanos.
- La participación en la Sagrada Liturgia.
- La existencia o ausencia de herramientas de participación.

MISIÓN

A. La misión de la Iglesia

1. El mandato de Cristo

La acción misionera es la razón de ser de la Iglesia. San Mateo concluye el evangelio con el envío de los discípulos antes de subir al cielo, y dice así:

> Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. (Mt 28, 19–20a).

El Papa Francisco explica este pasaje como un imperativo categórico, de sumisión a la voluntad divina, de obediencia al mandato del Padre. Jesús, enviado del Padre y en comunión con el Espíritu Santo, exige salir de sí mismo hacia el encuentro del otro.

La palabra misión viene de la raíz del verbo latino *mittere,* que significa *enviar*. El sustantivo *missio* significa *envío.* Y es de la misma raíz de la palabra *misa.* Esquerda Bifet se refiere a la experiencia del misionero:

> La misma «espiritualidad misionera», cuyos contenidos quedan descritos en la *Redemptoris missio*, cap. VIII, tiene esta línea experiencial por parte del apóstol: «Precisamente porque es enviado, el misionero experimenta la presencia consoladora de Cristo, que lo acompaña en todo momento de su vida. “No tengas miedo porque yo estoy contigo" (*Hch* 18, 9-10). Cristo lo espera en el corazón de cada hombre» (n. 88)[20].

El punto de partida de la misión es la identidad del bautizado. La identidad es el auto-concepto, “es la percepción del concepto de sí mismo”. Así surge la pregunta ¿quién soy yo? Al responder *soy hijo de Dios* se configura la identidad en la espiritualidad católica del seguimiento de Cristo. El seguimiento de Cristo es un medio para vivir en adhesión a Cristo por la fe. Es una posibilidad de santidad para todos los seres humanos que implica un encuentro con Jesús y una respuesta a Él. Jesucristo es la fuente de la vida cristiana.

La misión tiene una proyección cosmológica, porque comienza en el corazón de Dios, que nos ha elegido en Cristo antes de la creación[21]. Es, por tanto, una nueva creación que tiene su consistencia en Jesucristo[22]. La misión terminará en la Parusía, la segunda venida de Jesús, tal como lo describe en el juicio escatológico san Mateo, cuando dice:

20 https://es.catholic.net/op/articulos/7096/cat/169/espiritualidad-misionera-en-el-tercer-milenio.html#modal
21 Cfr. Ef 1, 4.
22 Cfr. Co 1, 16.

> «Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme.
>
> »Los justos le contestarán entonces: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?" Y el rey les dirá: "Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"».
>
> (*Mt* 25, 34–40)

2. En el magisterio reciente

En la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (1922),por medio de la cual el papa Francisco reforma la Curia Romana, se reorganizan los *dicasterios*, es decir, los departamentos administrativos de la Santa Sede, y entre ellos el primero es el Dicasterio para la Evangelización. Sin embargo, todo el documento se dirige hacia la misión, de la cual mencionamos ahora dos elementos:

El primero es la "conversión misionera" de la Iglesia, destinado a renovar la Iglesia según la imagen de la propia misión de amor de Cristo. Sus discípulos y discípulas, por tanto, están llamados a ser «luz del mundo[23]». Así es como la Iglesia refleja el amor salvífico de Cristo, que es la Luz del mundo[24]. Ella misma se vuelve más radiante cuando trae a los hombres el don sobrenatural de la fe, la luz «que orienta nuestro camino en el tiempo» y se pone al servicio del Evangelio para que esa luz «crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz».

El segundo, por el cual la reforma de la Curia Romana y de las conferencias episcopales, es la invitación a estrategias misioneras en el ejercicio de una autoridad descentralizada, con una fructífera planificación, según las normas canónicas.

Por otra parte, la encíclica *Fratelli Tutti* invita a asumir que el velo, el humor sombrío y lágrimas son resultados de un aislamiento cada vez mayor, de la creciente violencia social y familiar y polarización de nuestro mundo. Y en el mundo actual, el gran testimonio es la hermandad, es el testimonio sincero de la paz, que garantiza la convivencia de los hermanos.

En la encíclica *Dilexit Nos*, se nos sugiere, ante el dolor humano de quien necesita ser consolado, reflexionar sobre el propio corazón para reconocer la propia dignidad.

23 Cfr. *Mt* 5, 14.
24 Cfr. *Jn* 8,12.

3. En el Sínodo de los Obispos

La XVI Asamblea Ordinaria de los obispos, en su primera sesión, abarcó el tema de la identidad de la Iglesia; ahora, en la segunda sesión *¿cómo* ser una Iglesia sinodal en misión? Ante la agitación de las tempestades en el mundo contemporáneo y la amenaza de provocar otro cisma en la Iglesia. Los obispos releyeron y reafirmaron la Constitución Dogmática Lumen Gentium que dice: "que el obispo de Roma es el principio visible de la unidad de la Iglesia" (LG 23), no es sólo quien realiza el primer anuncio de la sinodalidad, sino el que realiza la convocatoria, y aquel que generalmente confirma los resultados en un documento.

¿*Cómo* ser una Iglesia sinodal en misión? Cuando los miembros de la Iglesia se dejan guiar por el Espíritu del Señor hacia horizontes que antes no habían vislumbrado, experimentan una alegría inconmensurable. En su belleza, humildad y sencillez, ésta es la conversión permanente del estilo de la Iglesia que el proceso sinodal nos invita a emprender. Transformada por el anuncio de la Resurrección, la Iglesia quiere convertirse en un lugar donde se respire y se viva la visión de Isaías, "para ser fortaleza para el débil, esperanza para el pobre en su aflicción, refugio en la tempestad, sombra contra el calor" (Is 25,4). De este modo, el evangelizado abre su corazón al Reino.

4. Problemas para la misión

Es notorio que en ocasiones se da la administración de los sacramentos con una preparación exigua, o carente de recta intención en los candidatos, quienes los reciben para cumplir con un requisito, pero sin estar suficientemente evangelizados, ni comprometidos con el Señor Resucitado y, menos aún de cumplir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia. En casos así, parroquias sin ímpetu misionero, forman una Iglesia particular condenada a encerrarse en sí misma.

Otro inconveniente es el contexto social, las faltas de oportunidades, el desempleo de los padres de familia, que los hace aceptar contratos laborales con horarios extenuantes, donde no tienen tiempo ni para ir a la misa dominical. También la falta de oportunidades para los jóvenes, que hace que busquen salidas equivocadas en la delincuencia. La ruptura matrimonial, provoca inestabilidad emocional y depresión, cuyo desenlace es la pérdida del sentido de la vida. El divorcio limita el tiempo de los hijos para ir a la iglesia como, por ejemplo, cuando reparten su tiempo una parte con el padre y otra parte con la madre.

Por otra parte, el misionero no solo denuncia pecados, sino que también construye y restaura. Podemos mencionar aquí el ejemplo de San Antonio María Claret, que logró regularizar en la isla de Cuba diez mil matrimonios. El anuncio de la "buena noticia" llevará siempre a una conversión. El misionero denuncia el pecado por amor a las personas, con misericordia y esperanza.

En la XVI Asamblea Ordinaria, los obispos se refirieron también a los medios digitales, propios del mundo globalizado, y los problemas de vicio y maldad que provocan. Bien utilizados, como es el caso del beato Carlo Acutis, son también una gran herramienta al servicio de la evangelización.

5. Sugerencias para una actividad misionera

En una Iglesia sinodal, tiene relevancia el testimonio de los creyentes. En este contexto, en el "Encuentro Internacional de párrocos" (2024), afirmaron:

> Los miembros de las parroquias son y se convierten en discípulos misioneros de Jesús, reunidos en su nombre para la oración y el culto, el servicio y el testimonio en tiempo de alegría y de dolor, de esperanza y de lucha.

Para cumplir los fines, la misión consiste en la identificación cultural, según los valores del evangelio en armonía con las tradiciones autóctonas y la salvación de los hombres, sin excluir la conversión personal. Para conseguir estos fines, se necesita una metodología de la misión en un acercamiento a la realidad diocesana. En concreto, se podría:

1. Asumir las conclusiones del XVI Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad.
2. Realizar un sínodo diocesano, desde la misión a las familias.
3. Elaborar un plan de pastoral diocesano.
4. Conformar un Consejo Pastoral Diocesano.
5. Conformar en cada parroquia equipos misioneros, independientes de cada grupo diocesano.
6. Seleccionar los temas para la misión diocesana, organizar los equipos de salida, las personas que integran los equipos de salida deben tener conocimientos básicos de Sagrada Escritura.
7. Celebrar la misa de envío y la misa de conclusión de la misión. La celebración conclusiva se efectuará la celebración de la renovación de las promesas matrimoniales.
8. Someter la misión a evaluación conjuntamente con el párroco. Asumir los errores con mucha humildad.

El hilo conductor para la misión es la responsabilidad, junto con la empatía, el "celo apostólico", que se interesa por la salvación de las almas, con altruismo y bondad, reflejado en las actitudes, las mismas actitudes de Jesús, que andaba de pueblo en pueblo *haciendo el bien* (Mt 9,35).

6. La Virgen María en la vida de la Iglesia misionera

La razón de ser de María y de la Iglesia es la de recibir a Cristo para comunicarlo al mundo. La Iglesia mira a María como "punto de referencia para los pueblos y para la

humanidad entera" (RM, 6). María precede a la Iglesia como la "gran señal" (Ap 12,1), "estrella de la evangelización" (EN). La Iglesia se siente identificada con María en la misión universal: "que la Madre de Dios y Madre de todos los hombres interceda en la comunión de todos los santos, ante su Hijo hasta que todas las familias de los pueblos, tanto los que se honran con el título de cristianos como los que todavía desconocen a su Salvador, lleguen a reunirse felizmente, en paz y concordia, en un solo Pueblo de Dios, para gloria de la Santísima Trinidad" (LG 69).

María, en sus gracias recibidas del Señor, es figura de la Iglesia, como modelo y personificación. Está íntimamente unida con la Iglesia. En María, la Iglesia encuentra el modelo de consagración total a la persona y a la obra de su Hijo, para convertirse en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano (LG 56).

La maternidad de María es instrumento de Cristo de acogida en su intimidad que trasmite su ternura a los discípulos. Una antigua tradición nos relata la aparición de la Virgen María en el año 41 d. de C. junto al río Ebro a los apóstoles en Zaragoza. Fue la primera aparición de María. Otras más ha habido desde entonces hasta Fátima en 1917. Aun cuando no se presente con ese privilegio, cuando el cristiano reza el santo rosario, es la Madre de Cristo, Madre de Dios, quién acompaña la oración en familia.

B. Resumen de las propuestas de los grupos pre-sinodales sobre la Misión

1. La misión de la familia en su hogar

La misión de la familia en el hogar se debe ver vinculada con las varias tareas que se deben realizar en el proceso de evangelización, por esta razón se destacan algunas de las propuestas que se pueden tener en cuenta, por ejemplo:

1. Implementar una catequesis para padres,
2. Formaciones matrimoniales para los casados y no casados.
3. Realizar convivencias familiares.
4. Retiros, espirituales.
5. Peregrinaciones con el objetivo de acercarnos más como familia y promover los valores éticos y morales que se deben de tener, como el amor, respeto, comunicación, unidad familiar, etc.

El tener estos momentos de acercamiento a Dios, nos hace recuperar la familia según el plan original de Dios que requiere un enfoque integral que aborde las problemáticas identificadas a nivel diocesano y particular. Todo esto nos puede ayudar para tener en cuenta que se debe hacer prevalecer el trato humano, sobre los recursos materiales, puesto que en la actualidad la niñez y la juventud se ha visto inmersa en el mundo tecnológico y esto ha provocado un impacto relativamente mayor que divide a las familias en los hogares, por eso es importante que no sólo en el núcleo familiar prevalezca la importancia de lo material, sino también se vean involucrados los recursos de evangelización, como son los libros, la lectura espiritual de la Santa Biblia, y muchos recursos más que ayuden a los padres a orientar a sus hijos en una mejor vida cristiana, y evangelizarlos para fomentar en ellos el amor a Dios y a la Santa Madre Iglesia.

2. La misión de la familia en la parroquia

Uno de los ejes fundamentales de la familia en la parroquia es participar en las diferentes actividades que realiza la Iglesia, y por esta razón muchas de las propuestas que se pueden tener en cuenta son:

1. Creación de agrupaciones juveniles que nos ayuden a aumentar la fe cristiana de los jóvenes.
2. Implementación de estrategias de los catequistas para una mejor enseñanza catequética y así los niños tengan un mejor aprendizaje espiritual.

3. Incluir a los padres de familia en las actividades que los jóvenes y niños realizan en la parroquia.
4. Cursos de formación para los catequistas con mayor tiempo de enseñanza como también para los de nuevo ingreso, realizar más misiones pastorales junto al Párroco, incentivar a los jóvenes y niños a que formen parte de los grupos apostólicos que tiene la Iglesia, motivar a los jóvenes y a la comunidad en general a tener un acercamiento más profundo con la iglesia a través de la dirección espiritual.

Otras de las propuestas que fueron también mencionadas tenemos:

5. Motivar a los padres de familia a participar de la Santa Misa con sus hijos luego de la catequesis.
6. Integrar a los padres de familia y niños a que interactúen en la misa (lecturas, oraciones de los fieles, colectas, etc).
7. Impartir talleres de preparación a los padres y a los catequistas sobre el verdadero significado de los sacramentos de la iniciación cristiana,
8. Realizar procesos de seguimiento del catequista o sacerdote con los padres para saber como están llevando su vida espiritual.
9. Fomentar más la visita al Santísimo Sacramento entre familias para así aumentar más la fe y el amor a Dios.
10. Animar a los padres a practicar los sacramentos junto a sus hijos, animar a los padres, niños y jóvenes a acercarse más al sacramento de la Penitencia y entrar en un ambiente de gracia con Dios.
11. Incentivar a dar charlas familiares sobre el respeto y perdón en el hogar,
12. Brindar más conocimiento sobre por qué confesarse.
13. Animar a los padres e hijos a practicar las obras de misericordia para vivirlas en amor y unidad.

Con el tema de los **enfermos** se propone:

14. crear una pastoral de la salud que ayude a los enfermos de las comunidades y más necesitados.
15. Visitar a los enfermos de las comunidades y hablarles del mensaje de Dios
16. Charlas formativas sobre el conocimiento de este sacramento para amar a nuestros enfermos como presencia de Dios.
17. Realizar jornadas y acompañamientos a los enfermos para darles esa compañía de Dios a los más necesitados.

Sobre el tema del **matrimonio**:

18. Preparar a los nuevos matrimonios a través de un catecumenado.

19. Formar grupos de reflexión para enseñar a amar más el valor de la unión matrimonial.
20. Catequesis que involucren a las parejas y darles a conocer la importancia de ser cristianos.

3. La misión de la familia en la sociedad

Luego de tener un acercamiento con el hogar y la Parroquia, la familia se debe ver involucrada también en la sociedad, por esta razón los hermanos propusieron

1. Visitas sociales.
2. Asistencia en necesidades particulares emergentes.
3. Atención a víctimas de la comunidad.
4. Asistencia psicológica.
5. Acciones pro-vida.
6. Asistencia a los adultos mayores de nuestra comunidad.
7. Organización de actividades que pueden ser deportivas e involucren al banco de alimentos.
8. Formar a voluntarios que presten ayuda en las diferentes necesidades con los fieles de la Parroquia.
9. Capacitaciones profesionales a las personas que lo necesitan.
10. Educación formal y espiritual.
11. Creación de un comedor para adultos mayores.

C. La pregunta

Hacemos nuestra la pregunta de la segunda sesión del Sínodo de los Obispos:

> ¿*Cómo* ser una iglesia sinodal en misión?

Y la concretamos para nosotros:

> ¿*Cómo* asumir como nuestra la misión de la Iglesia en nuestra iglesia particular diocesana de Santa Elena?

La misión tiene un carácter expansivo, sin embargo no es por proselitismo, sino por atracción.

> Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción».
>
> Francisco, *Evangelii Gaudium, 14.*

NOTAS



DIÓCESIS DE SANTA ELENA